

## Esperanza Transformativa

Una esperanza real es particular e individual. Hace diferencia en la sociedad mayor, pero a partir de una transformación a nivel local y personal. Así era la transformación que Jesús trabajaba. Iniciaba la aplicación de esperanza en vidas individuales, que al todo operaba una transformación a nivel mayor.

No aprovechaba Jesús los módulos políticos, militares o de otra institución social. Su transformación se daba a un nivel más íntimo y es en ese nivel que la esperanza real tiene vivencia. Tocaba a la gente en el punto de su necesidad con una demostración de la gracia y del amor de Dios. Los llamaba a una esperanza que partía de ese toque divino. Les daba a reconocer que Dios se enteraba de sus dificultades y estaba listo para llenar sus vidas con su presencia transformativa.

Era ese el propósito esencial de la esperanza que Dios promulgaba por medio de los profetas. Isaías hablaba de uno que tomaría por sí nuestras enfermedades. De inicio, hablaba de un rey que por enfrentar la ira de Babilonia marcaría una transformación que empezó el retorno del pueblo del exilio. Hubo en cadena una gran transformación en la vida del pueblo judío. La transformación y esperanza en Cristo, entretanto, tuvo y tiene consideraciones aun más impactantes. La transformación iniciada con Zorobabel fue grande, pero no tan personal como lo fue en Jesucristo. Esa transformación personal fue el motivo mayor de Dios.

Jesús trajo precisamente esa esperanza y transformación. Puede desencadenar una transformación nacional o hasta internacional, pero allí no tiene su inicio. Comienza con la transformación radical de nuestra esperanza individual. Es una modificación de nuestras vidas en sus particularidades. Tal esperanza es la realidad de las buenas nuevas—Cristo viene a transformarnos a partir de nuestra individualidad.

—*Christopher B. Harbin*

## Mateo 8:5-17

<sup>5</sup>En cierta ocasión, Jesús fue al pueblo de Cafarnaúm. Allí, se le acercó un capitán del ejército romano <sup>6</sup>y le dijo: «Señor Jesús, mi sirviente está enfermo en casa. Tiene fuertes dolores y no puede moverse.»

<sup>7</sup>Entonces Jesús le dijo: «Iré a sanarlo.» <sup>8</sup>Pero el capitán respondió: «Señor Jesús, yo no merezco que entre usted en mi casa. Basta con que ordene desde aquí que mi sirviente se sane y él quedará sano. <sup>9</sup>Porque yo sé lo que es dar órdenes y lo que es obedecer. Si yo le ordeno a uno de mis soldados que vaya a algún sitio, ese soldado va. Si a otro le ordeno que venga, él viene; y si mando a mi sirviente que haga algo, lo hace.»

<sup>10</sup>Jesús quedó admirado al escuchar la respuesta del capitán. Entonces le dijo a la gente que lo seguía: «¡Les aseguro que, en todo Israel, nunca había conocido a alguien que confiara tanto en mí como este extranjero!»

<sup>11</sup>Oigan bien esto: De todas partes del mundo vendrá gente que confía en Dios como confía este hombre. Esa gente participará en la gran cena que Dios dará en su reino. Se sentará a la mesa con sus antepasados Abraham, Isaac y Jacob. <sup>12</sup>Pero los que habían sido invitados primero a participar en el reino de Dios, serán echados fuera, a la oscuridad. Allí llorarán de dolor y rechinarán de terror los dientes.»

<sup>13</sup>Luego Jesús le dijo al capitán: «Regresa a tu casa, y que todo suceda tal como has creído.» En ese mismo instante, su sirviente quedó sano.

<sup>14</sup>Jesús fue a casa de Pedro y encontró a la suegra de este en cama, con mucha fiebre. <sup>15</sup>Jesús la tocó en la mano y la fiebre se le quitó. Entonces ella se levantó y le dio de comer a Jesús. <sup>16</sup>Al anochecer, la gente llevó a muchas personas que tenían demonios. Jesús echo a los demonios con una sola palabra, y también sanó a todos los enfermos que estaban allí. <sup>17</sup>Así, Dios cumplió su promesa, tal como lo había anunciado el profeta Isaías en su libro: «Él nos sanó de nuestras enfermedades.» (TLA)